

me ce di-ri no o gen de los mares a man-ten me-ces a si si, El
rall. a tempo rall.

me vien lo tra-bun-do en la no-che in-ce-les-tes ce los lei-ges o gen de los vien-tos a man-ten
mf a tempo p rall. mf a tempo

me-ces a si si, Dios Pa-dre sus mi-las de man-dos
rall. molto a tempo len. a tempo

me ce sin-rai de o gen de mi ma-ne-ro a si si me-ces a si si, A.D.
cresc. en rall. de a tempo pp rall. molto D.C.

Quetzalcoatl 22 de Julio de 1922

(Cortesía del Sr. Director de La Escuela Costarricense).

Hagamos, pues, las canciones de todas las madres: hagámoslas vulgares, las que el estribillo ingenuo hace comprenderse fácilmente en el labio humilde, y hagamos también las otras, las sutiles, que poco a poco irán siendo comprendidas y amadas.

1. LA NOCHE

Porque duermas, hijo mío,
el ocaso no arde más:
no hay más brillo que el rocío,
más blancura que mi faz.

Porque duermas, hijo mío,
el camino enmudeció:
nadie gime sino el río,
nada existe sino yo.

Sube niebla desde el llano;
se cerró el suspiro azul.
Se ha posado como mauo
sobre el mundo la quietud.

Yo no sólo fui meciendo
a mi niño en mi cantar;
a la Tierra iba adurmiendo
al vaivén de mi cunar.

2. ME TUVISTE

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
viva del jardín.
Todo el bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la Tierra amante
quien te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí.
Estrechaste al mundo:
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

3. ENCANTAMIENTO

Este niño es un encanto
parecido al fino viento:
si dormida lo amamanto,
que me bebe yo no siento.

Es más rico este mi niño
que la Tierra y que los cielos:
en mi pecho tiene armiño
y en mi canto terciopelos.

Es mi niño un pequeño
cual el grano de mi trigo:
menos pesa que el ensueño;
no lo ven y está conmigo.

4. LA MADRE TRISTE

Duerme, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temblor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme, y en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.

Duerma en ti la carne mía,
mi fatiga, mi dolor;
en ti ciérrense mis ojos
¡duerma en ti mi corazón!

(De La Escuela Costarricense,
San José de C. R.)

Para los Gorriones

El sentimiento que me produce la aparición de este pequeño libro, es casi el mismo que he tenido cuando he publicado algo mío. Lo tengo entre mis manos emocionada, como si fuese un hijo con alas, un frágil ser al que voy a dejar volar a través del día y de la noche.

Es un tomo de pequeñas páginas sin trascendencia, sin filosofía de escuela, sin erudición. El poeta que las ha escrito hace pensar en «El Cazador de Imágenes», de Jules Renard, aquel que «salta del lecho muy de mañana y no sale si su espíritu no está limpio, su corazón puro, su cuerpo ligero como un vestido de verano.» *Los ojos van a servir de redes en donde las imágenes se aprisionarán por sí mismas.*

Al leer estos breves poemas humildes y tiernos, recuerdo la inquietud escarlata de las amapolas en los trigales, pequeños cuencos sedientos que levantan el encanto de su cavidad inútil con descuidado gesto y agitan su amable ocio junto a la espiga repleta del grano con que se hace el pan.

¡Oh benditas criaturillas a quienes un beso de la brisa deshoja! Yo os amo por vuestra fragilidad, por vuestra gracia sin pretensiones!

CARMEN LIRA

Ya está en circulación este nuevo tomo de las «Ediciones del Repertorio», cuyo autor es Rubén Coto. Precio del ejemplar: \$ 1.50. Para el exterior: 0.40 oro am.